

DE VUELTA A LOS PRINCIPIOS: UNA REVISIÓN A LA OBRA DE WILLIAM JAMES

Autores: Alfredo Sánchez Carballo, Rosa Isela Reyes González



Uno de los primeros textos que encontró Caribdis en los librerías de los científicos fue *Principios de Psicología*, de William James, con dificultades emprendió su lectura, le tomó mucho tiempo ya que apenas tenía experiencia, sin embargo, con constancia lo leyó y esto encontró.

Introducción

A lo largo de nuestra experiencia con la lectura, hemos notado que un texto de ciencias sociales, humanas o del comportamiento se convierte en un clásico cuando logra algo más que ser un simple trabajo académico. Estas obras se distinguen por su calidad literaria y accesibilidad que trasciende las fronteras de su disciplina. Es decir, su lenguaje es claro a pesar de la especialización de los temas que tratan. Pensemos en obras como *El Capital* de Karl Marx, *La Condición Humana* de Hana Arendt, *Pensamiento y Lenguaje* de Lev Vigotsky, *Economía y Sociedad* de Max Weber, entre otros tantos. En lo que podría extenderse una lista innumerable también ha ganado un espacio el libro titulado *Principios de Psicología* de William James: obra que cumple con las dos características enunciadas.

Muchos interesados en ciencias sociales y del comportamiento hemos leído y revisado, sino completamente, sí de forma parcial los *Principios de Psicología* de William James, otras personas han sido lo suficientemente

curiosas para asomar la vista a algunos de sus capítulos sin mayor profundidad y en otras ocasiones, de manera sorprendente, nos hemos encontrado con estudiantes de diversas facultades de psicología que no han tenido contacto con esta contribución clásica en nuestra disciplina. Cualquiera que sea nuestro caso, la obra de James no pasa desapercibida, tanto por su calidad o el volumen de ideas vertidas en este gran libro. Una razón para acercarte a una obra de esta calidad es pensar en ella como un viaje a través del territorio del conocimiento humano de la mente, el comportamiento y la psicología. Al leer esta obra, podrás explorar las complejidades de estos temas de manera profunda e interesante, ampliando tu comprensión y conocimiento en el proceso. La curiosidad debe ser compartida, sobre todo cuando nos encontramos con una obra que, según nuestra perspectiva, debería tener más lectores. Para otros curiosos del comportamiento humano, en *Principios de Psicología* pueden encontrar algunas respuestas a la definición de psicología, por un lado, así como también una discusión sistemática entre el concepto de mente y de la naturaleza de la conciencia, algo así como el descubrir qué aportes han tenido otras subdisciplinas como la psicofisiología a las ciencias de la mente y la conducta.

Para iniciar este viaje, cabría preguntarnos: ¿por qué continúan vigentes las ideas de un especialista que escribió sobre la mente humana hace más de 100 años?, ¿qué provecho podríamos obtener tú y yo a partir de la revi-

sión de las ideas que James trazó en el libro *Principios de Psicología*? La respuesta a estas preguntas radica en el objetivo central de James: adentrarse en el vasto y complejo mundo de la mente humana. Además, se interesó por reflexionar sobre temas como: explicaciones sobre la actividad mental desde la fisiología, las corrientes del pensamiento, la función de la conciencia, explicación sobre las emociones; la relevancia que implica comprender las actividades cognitivas “superiores” tales como atención, memoria, factores del razonamiento, emociones, voluntad, entre otros temas fundamentales para la psicología y las ciencias del comportamiento. Al final de cuentas, estimados lectores, se trata de temas que nos acontecen a todos.

Por tal razón, el objetivo de este capítulo es que sea entendido como el recorrido que hacemos por cualquier ruta. En este andar aprenderemos a identificar algunas de las principales ideas que ha aportado la obra de William James a la comprensión y explicación de la conducta humana. Véanse estas ideas como las señales de tránsito en la carretera, las cuales nos indican donde disminuir la velocidad, dónde hay acceso restringido o en qué parte del camino los peatones llevamos preferencia.

En fin, para alcanzar nuestra meta en este recorrido, se repasarán algunos detalles de la biografía del autor, los conceptos más destacados acerca de la distinción entre mente y conciencia, la ubicación de la voz de James entre otras que históricamente han trazado

explicaciones sobre la conducta humana. Y así, en una aventurada conclusión, llegaremos a un destino temporal donde las personas no cercanas a la formación profesional de las ciencias del comportamiento identificarán el valor de las ideas de James.

William James: algunos aspectos de su vida y formación

Consideremos un primer dato: William James fue la persona que organizó y fundó el primer laboratorio de psicología en el continente americano en 1875. Este hecho por sí mismo ya es un gran reconocimiento dentro de las ciencias del comportamiento. Pero dicho logro no vino por un milagro. James fue un pensador en toda la extensión de la palabra. Forma parte del grupo de personas que dedicaron su vida a la discusión de ideas tan polémicas como, por ejemplo, insistir en que la psicología debería ser una disciplina independiente y con su peso específico dentro de las demás ciencias.

James nació en 1842 y murió en 1910. En medio de un momento convulso de la historia de la humanidad supo hacerse de un lugar en la naciente disciplina interesada en temas sobre: la conciencia, la mente, las reacciones a estímulos, la conducta, y otros. Sus viajes a Europa formaron parte de su carácter y este ir y venir le permitió apuntalar, aun sin proponérselo, lo que hoy conocemos como la psicología funcionalista. James, por lo tanto, estaba más inclinado a responder la pregunta ¿para qué es la mente? (describir sus funciones, de

ahí la palabra “funcionalismo”) que, como lo planteaba la escuela estructuralista especialmente la que surge en Alemania de la mano de Wundt, escuela de pensamiento que se preguntaba ¿cómo es la mente?, es decir ¿cuál la estructura de la mente? De esta postura deriva la escuela de pensamiento de tipo “estructuralista”.

No podemos afirmar que James fue una excepción en su entorno, pero sí que aprovechó las ventajas que tuvo al nacer en una familia fecunda e ingeniosa. Tan es así que James llegó a ser profesor en Harvard. Desde luego que este dato no desmerita sus alcances como profesional, más bien acentúan que sus capacidades eran sobresalientes.

A pesar de todo lo anterior, parece que toda vida exitosa tiene una contraparte trágica: los ataques nerviosos de James mermaron su férrea voluntad en varias ocasiones a lo largo de su vida. Después de un viaje exploratorio por una región del Amazonas, sus problemas físicos se agudizaron. Pero intentó aminorar sus ataques con repetidos viajes a Europa. En 1878 contrajo matrimonio con Alice Howe Gibbens con la cual tuvo cinco hijos. Alice se convirtió en un apoyo incondicional para el incansable pensador norteamericano.

Además de formarse en un área que hoy conocemos como psicología experimental, James también probó suerte en artes, biología, fisiología, filosofía y medicina (formación de la que se doctoró en 1869). Francés, alemán e italiano fueron lenguas que James dominó con

soltura. Esto es muestra de su capacidad intelectual y la manera en que sus viajes a Europa influyeron para perfeccionar su afición políglota.

Quizá hoy podríamos decir que James promovió una psicología filosófica. Esto se sustenta a partir de conocer las relaciones e intereses teóricos y filosóficos de James con figuras tan reconocidas como el filósofo Charles Peirce, promulgador de la teoría de los signos. Es de estos intercambios intelectuales que se conoce la influencia de James hacia el pragmatismo norteamericano. A partir de esta corriente filosófica ensayó algunas conclusiones muy particulares en relación a las creencias religiosas de las personas. Después de desempeñarse durante varios años como profesor de fisiología-anatomía (1872-1880), y psicología experimental (1889-1897), finalmente se enfocó en profundizar su interés por la filosofía, área en la cual también fue profesor (1880-1907).

Sus andanzas por diversas áreas del conocimiento facilitaron la escritura de ideas y su posterior publicación. Aquí mencionamos solo algunas de ellas: *La voluntad de creer y otros ensayos en filosofía popular* (1897); *Charlas con profesores de psicología: y con estudiantes sobre algunos de los ideales de la vida* (1899); *Pragmatismo: un nuevo nombre para algunas viejas formas de pensar* (1907); *Algunos problemas de filosofía* (1911).

Tan prolífica fue la vida intelectual de William James que esta sección es solo una se-

ñal más en el recorrido que aquí hemos propuesto. Ya serán ustedes junto a Caribdis quienes, aludiendo a la curiosidad, podrán detenerse de manera prolongada en la vida de este autor a través de otros artículos, libros, documentales o páginas de internet.

Los aportes de la obra de W. James

Como en casi toda área de conocimiento, lo primero que se intenta es definir el objeto de estudio de interés para la disciplina. William James recorrió esa misma línea a pesar de que ya había definiciones sobre lo que hasta el momento se entendía por psicología. El autor estadounidense en 1890 definió a la psicología como “la ciencia de la vida mental”. Aun así, quedarían dudas de esta definición, sobre todo en lo referente al término “mente”. Años después, y con la intención de disipar algunas dudas al respecto, John B. Watson, también norteamericano, definiría a esta disciplina como “la ciencia de la conducta” bajo los intentos de ajustarse con mayor precisión a las exigencias del método científico, cuyo paradigma se había copiado de las ciencias naturales. ¿Qué bando tiene la razón hasta el momento? ¿Los que se adhieren a la idea de que la psicología es la ciencia de la conducta o una disciplina que se encarga única y exclusivamente de estudiar la mente? ¿El ser humano es mente y cuerpo o solo conducta? Preguntas que James discutió en *Principios de Psicología*.

En la obra de James hay una intención por abordar la subjetividad partiendo de enuncia-

dos propios y más cercanos a la objetividad: una operación que en un primer vistazo se consideraría paradójica. Sin embargo, James disipa las oposiciones argumentativas poniendo a su servicio la pragmática no solo como una construcción teórico conceptual, sino también como un artificio de la sintaxis para comunicar en un lenguaje familiar lo que para otros eruditos se hubiese convertido en un viacrucis de la literatura científica.

Entre todos estos factores, James intentó dibujar una conexión entre las funciones y relaciones del sistema nervioso humano, explicando así la experiencia pura. Esto lo intentó no sin deshacerse de su intención fundamental: una sistematización de alcance teórico sobre la mente y la conciencia. A esto (Riviere, 1990, pág. 114) explica que esta teoría implica: “a) una definición de lo mental como caracterizado por una nota esencial de finalidad, b) la identificación (*quizá diferenciación*) entre mente y conciencia, c) la correspondencia de la finalidad con la utilidad adaptativa y, d) la negación de que exista un plano explicativo significativo entre la conciencia y el sistema nervioso, tal como el que proponen, por ejemplo, los psicoanalistas o los psicólogos actuales de tendencia cognitiva”.

Pero toda teoría tiene en sus inicios un aparato conceptual definido, para así pasar a proposiciones lógicas que faciliten el procesamiento de información que resultará en conocimiento. Esto mismo pasa en *Principios de Psicología* (1890); James apertura la obra de-

finiendo qué es lo que entiende por psicología:

“La Psicología es la ciencia de la Vida Mental, tanto en sus fenómenos como en sus condiciones. Los fenómenos son del tipo de aquello que llamamos sentimientos, deseos, cogniciones, razonamientos, decisiones y cosas por el estilo” (p. 15). Considerando lo anterior, a James le interesaba, sobre todo, explicar exponiendo cuál es el papel que juega la mente en relación con la interacción creada con el ambiente, es decir, la relación “adentro-afuera”.

A partir de esta primera intención, James se interesó por responder algunas preguntas: ¿Cómo organiza la mente los factores que provienen del exterior, llámense estos estímulos ambientales o de interacción? ¿Las ideas que cognitivamente se entrelazan en la mente son solo el reflejo de los fenómenos? ¿Es el individuo un receptáculo que tiene como adeudo organizar estímulos ambientales o por lo contrario tiende a acrecentar su autonomía pragmática a partir de sus características biológicas? Son las respuestas a estas preguntas las que James aprovecha para limitar los alcances del funcionalismo en la psicología, recurriendo en repetidas ocasiones a las ventajas otorgadas por la fisiología. En suma, la invitación de James es a considerar la adaptación de los procesos internos en relación a procesos externos. Pero no todo en la mente es dado por la resultante fisiológica-orgánica, y no todo lo que en la mente se produce es debido a variables provenientes del exterior. En-

contrar el equilibrio entre ambas es la tarea argumentativa que en *Principios de Psicología* podemos encontrar.

La mente que teoriza James es proactiva, ya que no está inútilmente atada a las reacciones puramente orgánicas, pero tampoco es lacaya del medio. ¿Cómo es la mente en relación a algo interno/externo? La mente es un sistema funcional que elige equilibradamente cuando ésta “maneja adecuadamente” las exigencias del medio y las propias de su organismo. Con esto, la mente valora qué puede ser o no provechoso en cuanto a uso y ejecución de tareas para, quizás, “ahorrar energía”.

De nueva cuenta, tomemos otra señal en este trayecto para asimilar la postura de James: ¿cuál es la función vital que la mente quiere/debe cumplir? Posiblemente, dicha función es ejecutada con el propósito de adaptación biológica para conservar energía. Esta respuesta la ensayamos a partir de la definición de psicología que aparece en el inicio de *Principios de Psicología*. Analizar, comprender, explicar y describir estos fenómenos serán la tarea de la psicología en el proceso de maduración como disciplina, por su puesto desde una visión norteamericana. He aquí su razón de ser. En esa búsqueda científica por el conocimiento James propone la que podría ser la función vital de la mente. Comprender el “lenguaje con el que nos habla” la vida mental es parte de un ejercicio inacabado que presenta oportunidades para futuras discusiones en las disciplinas cercanas al comportamiento

a partir de la obra seminal de James.

Este argumento entonces cumple su propósito: mostrar que no hay una respuesta última para la pregunta sobre la función vital de la mente. Hemos entendido, hasta el momento presente, algunas de las funciones de la vida mental, sus relaciones con otras disciplinas e inclusive ya hemos comprendido, aunque muy sucintamente, la línea a veces imperceptible entre el lenguaje de la mente y de la fisiología, contribuyendo de esta manera a la creación de un nuevo camino entre ambas disciplinas.

Por esta última razón, James recorre una brecha de correspondencia puramente fisiológica, porque es en ese terreno que encuentra fertilidad para cultivar las semillas de la psicología cognitiva, para que esta madure a tal punto en que pueda sostenerse sin el aliento permanente que le ofrece la fisiología y la biología; aunque no podrá negar nunca la relevancia de ambas nodrizas. Hay que reafirmar que James sostenía que “en la psicología deberá presuponerse o incluirse una buena dosis de fisiología del cerebro” (p. 7), con esto desvelaba sus inclinaciones, pero al mismo tiempo intentaba un balance entre los aspectos mentales y sus correspondencias cerebrales.

En consonancia con lo anterior, algunos estudiosos de la obra de James han interpretado que son los hábitos y los instintos las manifestaciones que se encuentran en la línea media entre la mente y los reflejos, entre el interior y el exterior, entre las funciones y la

estructura:

“son los correlatos funcionales de una estructura” (Riviere, 1990, pág. 117).

Los hábitos están compuestos por actos reflejo, concepto proveniente de la fisiología, pero también contienen componentes mentales. Tanto peso tuvo la fisiología en la postura de James que él mismo reconoció que habría que concebir a la médula espinal como una “máquina con unos pocos reflejos” (p. 17), advertimos que el autor utilizó el sarcasmo para criticar posturas puramente organicistas que intentan explicar la vida mental y el comportamiento humano. Sin embargo, esta explicación causal de la materia del sistema nervioso y sus actividades (incluidas aquellas que se han denominado como “superiores”), no es suficiente para postular algunos principios que respondan al porqué existe una manifestación denominada conciencia. Y esta última falencia la aprovechó James de manera excepcional para intentar explicar el papel que juega la conciencia en el comportamiento y en la vida mental.

Para los interesados en el tema de los hábitos, en el capítulo IV de *Principios de Psicología* James estableció algunas ideas y definiciones puntuales: los seres humanos son un manajo de hábitos. Los hábitos son una rutina usual de conducta diaria resultado de la educación. Los hábitos a los cuales hay una tendencia innata se llaman instintos. Las leyes Naturales no son más que hábitos inmutables que los diferentes tipos elementales de mate-

ria siguen en sus acciones y reacciones recíprocas. Este podría ser material para desarrollar proyectos de investigación en el campo de la psicofisiología.

Como en todos los caminos que recorremos hay variación en el terreno. El caso de esta obra no es la excepción, pero además, el autor nos proporciona algunas ideas que nos sirven a manera de puentes para superar algunos accidentes del terreno teórico analítico sobre la conducta humana. Por ejemplo, cuál es la conexión que aprendemos a partir de esta lectura entre la mente y el cuerpo. La conciencia fue uno de los temas de mayor interés para James, pero se encontraba ante un reto inestimablemente complicado: abordar el fenómeno de la conciencia y de la vida mental desde un correlato cerebralista funcional.

La conciencia es definida por James como un proceso de una “agencia selectiva”. Entonces, la pregunta que en automático se deriva de esta escueta definición es: ¿qué es lo que la agencia selecciona?, ¿dicha selección tiene un fin específico? La selección que realiza “la agencia” (conciencia) de una sola vía, entre tantas, de un solo objeto, entre tantos, de una posición, entre tantas, está sujeta a los fines de cada individuo, pero también de los fines supeditados a las interacciones. Esta selección, según se ha visto, se sujeta a los resultados previos de la experiencia (adaptación). Para aclarar lo anterior sirva de ejemplo lo siguiente:

“ayer me acontece un hecho y hoy elijo no proceder de la misma manera que ayer, esto con arreglo a un fin determinado: evito transitar por la misma experiencia posiblemente aversiva; o, todo lo contrario, repito mi comportamiento en función de una recompensa satisfactoria”.

Lo que James intenta comunicarnos, con lo que él interpreta como el procedimiento de la conciencia (agencia selectiva con arreglo a fines e intereses a partir de la flexibilidad adquirida por la experiencia), es la manera en que dicha agencia se compone, por un lado, y por el otro es la forma en que la agencia funciona: en pocas palabras, clasifica a la conciencia entre componentes y procedimientos. Riviere (1990) aporta a la discusión con la definición de conciencia humana entendida como “un órgano mental que ejerce su función selectiva precisamente gracias a que es capaz de explicitarse sus propios fines” (p. 119). Un proceso extraordinario en el camino de la comprensión y la explicación de la vida mental y la cognición humana.

Para sorpresa de propios y extraños, James define la conciencia, primero tomando impulso desde la crítica y después se decanta hacia su objetivo descriptivo: “La concepción de la conciencia como una forma del ser puramente cognitiva -dice James- que es la forma preferida de verla en muchas escuelas idealistas de pensamiento, tanto antiguas como modernas, es cabalmente anti psicológica... Toda conciencia realmente existente se presenta a

sí misma como una lucha en favor de unos fines, muchos de los cuales no serían tales fines si no fuera por su presencia. Sus poderes cognitivos están sobre todo al servicio de esos fines” (p. 144). Los fines que la agencia selectiva persigue se traducen en posibilidades y es por ello que la conciencia requiere de todo un aparato funcional -cognitivamente hablando- que le permita acercarse a certezas, no obstante, el alcance de certezas en la mayor parte de la vida mental, es prácticamente inviable, dada la contingencia propia de la vida natural, la vida humana y la interacción con lo que ahora conocemos como sociedad.

Con este primer acercamiento a la definición de conciencia surgen otros rodeos que en forma de preguntas aluden a ¿Cuándo se hace presente la conciencia en el individuo? ¿Cómo nos “concientizamos” de nuestra propia conciencia? ¿La conciencia tiene características similares a otras entidades o manifestaciones de la vida mental? ¿Es la cognición una parte de la conciencia o es la cognición el reflejo entero de la conciencia? Vayamos por partes, la conciencia solo se hace a sí misma cuando el sujeto se encuentra en un estado meditativo, pero no en el sentido de una meditación profunda como es la posible imagen que se cristaliza cuando pensamos en prácticas cercanas al budismo o al yoga. Más bien, aquí se hace alusión a que la actividad de la conciencia se hace presente cuando se encuentra desarrollando tareas automatizadas. En el momento en que James planteaba sus argumentos, y hasta el momento en que escri-

bimos estas líneas, no tenemos certeza para responder qué es la conciencia, si es un montaje externo al sistema nervioso que sirve como auxilio para “ordenar” el sistema complejo, o si es una sustancia orgánica, o si es una manifestación espiritual.

Lo que quizás si se puede argumentar es que el fenómeno de la conciencia puede ser el resultado de la actividad cerebral en la que participan elementos de la química y, por supuesto, que hacen patentes la forma de pensar de James: como una psicofisiología funcional de la vida mental. James dirá que la conciencia es un fenómeno. De cualquier manera, cabe decir que James estaba particularmente señalando que “la mente que el psicólogo estudia es la mente de individuos diferenciados que habitan en porciones definidas en un espacio y un tiempo reales” (James, 1989, p. 183). No obstante, “la vida psíquica no está compuesta por una multiplicidad de elementos que deben ser unidos, no es un mosaico de sensaciones yuxtapuestas, sino, desde el comienzo, una unidad de cogitaciones continuamente fluyentes” (Schutz, 1941, pág. 444).

Fierro (2013) alude que **“La conciencia es fenoménica: los objetos son en ella como se muestran, y los sentidos que proveen experiencia son aproximaciones inmediatas a los objetos del mundo”** (p. 100). La obra de William James, a pesar de sus muchos aciertos, no está libre de críticas. Uno de los puntos más cuestionados es su intento de explicar la vida mental únicamente en términos fisiológi-

co-funcionales. Pero incluso cuando James se adentra en la explicación de la conciencia como fenómeno, hay interrupciones que se acercan peligrosamente a lo que él mismo criticaba: explicaciones inacabadas, agujeros negros en el discurso.

A pesar de todo, James utilizó la fisiología como un perro guía que le permitió transitar con seguridad por el terreno accidentado y oscuro del tema de la conciencia. Con maestría, evitó caer en maromas psicologistas que solo hubieran desorientado y perdido al lector en un laberinto inextricable.

Reflexiones finales sobre los aportes de James al público en general

El aporte de *Principios de Psicología* a las personas no especializadas radica en que podrán deleitarse en un conjunto de definiciones que, en otras obras, resultan rebuscadas y espesas. Quizá algunos criticarán que esta discusión está fuera de tiempo, que James y su funcionalismo están al borde de la extinción en la psicología actual. Hay un poco de cierto en esta acusación; sin embargo, es necesario que acudamos a conocer las ideas que le han dado a la psicología actual sus bases, fundamentos y un camino a seguir. Porque ¿qué sería del presente si desistiéramos en reconocer el pasado? ¿qué sería de la psicología y las ciencias del comportamiento si archiváramos de una vez y por todas las obras de James, Freud, Klein, Vigotsky y otros? Podríamos hacerlo, pero quizá los resultados no serían tan provechosos. En este

sentido, uno de los aportes más notables de la obra de James es su enfoque empírico y experimental, basado en la observación cuidadosa y sistemática de la conducta humana. Vale destacar la perspectiva pragmática que adopta James, enfatizando la importancia de la experiencia práctica y la utilidad de la teoría. En fin, la psicología debe ser relevante para la vida cotidiana de las personas y debe ayudar a resolver problemas de manera efectiva según lo que James consideraba.

Podemos decir que lo que hoy conocemos entre la mente y el cuerpo, fue lo que llevó a pensadores como James a reconocer la irrefutable unión entre la filosofía y la fisiología. Recordemos que una de las premisas por las cuales surgieron los experimentos en fisiología fueron para explicar la manera en que se formaba la actividad mental, la cual, según expertos como Wundt, Fechner o Helmholtz, es el resultado de los estímulos del mundo exterior los cuales producían impulsos nerviosos que a su vez iniciaban la actividad cerebral. De esto surgió entonces el término conciencia.

Por otro lado, en cuanto a la relación entre la postura de Titchener y James y sus conceptos de mente, cada uno realiza un aporte sustancial: el primero intenta relacionar, desde una herencia wundtiana, a la mente y el sistema nervioso. Aunque ambos coinciden en que la Psicología es la Ciencia de la Mente (Titchener, 195 en *Begginer's Psychology*) "La mente de la cual trata la psicología debe ser

una que sea descriptible en términos de hechos observados" (citado en Keller 2005 p. 70). El punto de encuentro entre ambos autores es que la mente no debe ser concebida como un "ente" (manifestación) inmaterial localizada quizás en una parte del cerebro o dentro del cráneo. Sin embargo, cuando exploramos un poco más las ideas de introspección que propuso James y que después retomaron algunos de sus acólitos como Harvey Carr, encontramos más críticas que soluciones al problema de la mente.

¿Con qué métodos estaba acostumbrado a trabajar James? con la experimentación y con una herramienta que hasta el momento no era relevante como la introspección, éste último procedimiento lo llevó a proponer un tercer camino:

"aquel que se basa más bien en la observación natural y la comparación (el método comparado), y que resulta especialmente útil para los campos de la psicología infantil, la psicología animal y la psicopatología"

(Riviere, 1990, p. 128).

Su metodología insistía en que la actividad mental no es un proceso meramente físico, sino acontecimientos que involucran lo físico y lo psíquico. Es precisamente este tipo de afirmación que colocan el pensamiento de James como un funcionalista.

James intentó responder la pregunta ¿para qué es la mente? en lugar de la pregunta ¿qué es la mente? Por ello gestionó un ca-

mino específico en su propuesta teórica y de investigación: 1) ¿Cuál es el proceso que se lleva a cabo en la actividad mental?; 2) ¿Cuáles son las causas de la actividad mental? y; 3) ¿Qué resulta de la actividad mental?

Posiblemente, dada la agilidad mental de James, ya veía la “amenaza” de la “antroponomía” (alusión al conductismo) que solo se podría ver a sí misma como una rama experimental y puramente objetiva de las ciencias naturales. Porque, precisamente, esta postura estaba en contra de lo que James estudiaba sobre la conciencia e inclusive la mente, que, para la futura disciplina conductista, al estilo de Watson, la cual criticaba que los estados de la conciencia eran meramente fenómenos de espiritualismo, dada su nula apreciación objetiva experimental y la crítica de su escasa producción de datos verificables, por lo tanto, carentes de estructura científica. También podría decirse desde Watson hacia James que su método tenía visos de esoterismo dada la carencia de condiciones experimentales adecuadas según los parámetros de la ciencia natural experimental.

Con los aportes de James en la transición del siglo XIX al XX, la psicología como ciencia y como disciplina independiente ya mostraba una estructura más sólida. Describir el contenido de la mente y la producción de la actividad mental, a pesar de las críticas desde una psicología de corte experimental, como un infinito de combinaciones posibles fue parte del avance de la psicología desde la visión de Ja-

mes como un investigador de la mente y la conciencia.

A través de este camino recorrido: ¿Qué hemos aprendido con una obra como *Principios de Psicología*? ¿Qué aportes han hecho autores como James para que reconozcamos la maravillosa complejidad de la actividad mental humana? ¿Cómo han sobrevivido a lo largo de los años ideas y definiciones como las de conciencia, mente, hábitos, entre otras?

James encaró los desafíos de su tiempo y he aquí un pequeño registro de lo que podemos hacer cuando nos disponemos a sondear las profundidades de la mente humana.

Caribdis, al igual que todos ustedes, ha abierto el libro *Principios de Psicología* y decide hacer un recorrido por los recovecos de lo que hasta el día de hoy conocemos acerca de la mente humana ¿hasta dónde podrá llegar? Eso quizá nunca lo conoceremos, pero sí sabemos por dónde ha empezado.

Referencias

- James W. (1989) *Principios de Psicología*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Fierro, C. (2013). Principios: la relevancia de William James en la enseñanza de la historia de la psicología. *Eureka*, 10(1):96-104. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2220-90262013000100011
- Riviere, A. (1990). Mente y conciencia en «los Principios de Psicología»: un diálogo con James cien años después. *Psicothema*. 2 (1), 111-133. <https://www.psicothema.com/pii?pii=648>
- Schutz, A. (1941). William James' Concept of the stream of Thought Phenomenologically Interpreted. *Philosophy and Phenomenological Research*, 15 (4), 442- 452. <https://doi.org/10.2307/2103145>
- Watson, J. (1914). Psychology as the Behaviorist Views It. *Psychological Review*, 20, 158-177. En línea <https://psychclassics.yorku.ca/Watson/views.htm>
- Keller, Fred. (1992). *La definición de Psicología*. México DF: Trillas.

Autores:

Dr. Alfredo Sánchez Carballo

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Miembro del grupo disciplinar (UAT-GD-142) Sociedad, Familia y Salud GDI

alfredo.sanchez@uat.edu.mx

Lic. Rosa Isela Reyes González

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales